

Un sistema financiero fuerte y moderno

Por Simón Bestani

De los múltiples desafíos que la Argentina enfrenta, hay uno decisivo. La recreación de un sistema financiero fuerte y confiable es, sin dudas, central a un proyecto de desarrollo nacional sustentable.

Con la ley de sociedades financieras del año 1977, la Argentina decidió centrar su actividad económica en el sector financiero. Para la fortaleza de este sector, se sacrificó toda la actividad económica nacional. Fueron casi tres décadas en las que el sector productivo y, hasta los '90, el sector servicios, cedieron terreno al financiero.

La Argentina se encuentra hoy, ante una nueva etapa. La crisis de 2001 mostró de una manera dolorosa cuán caros son los sueños irresponsables. La reconstrucción de nuestra estructura económica, su fuerza y competitividad, esta íntimamente ligada a la recreación de un sistema financiero moderno al servicio de la producción.

No hay capitalismo moderno sin un sistema financiero sólido, abierto y dinámico. Hay dos presupuestos para esto: el primero, que sólo un sistema productivo de bienes y servicios sustentable puede ser el continente de un sistema financiero viable; el segundo, que ahorrar en el exterior es absolutamente incompatible con un sistema financiero sano. Los argentinos carecemos de estas dos cosas.

Teniendo el equivalente al PBI ahorrado en el exterior, único caso entre los países serios, nuestro sistema es endémicamente demandante de capitales foráneos. Los únicos capitales de corto plazo que van a países donde los ciudadanos se escapan, son de alto rendimiento y, por lo tanto, incompatibles con una economía sana y sustentable. A su vez, un sistema de tipo de cambio libre/flotante es incompatible con un sistema financiero tomador de capitales especulativos cortoplacistas. Los capitales especulativos cortoplacistas son los usureros del sistema financiero global.

Las naciones deben tener muy claro para qué se endeudan. Cada dólar que ingrese a nuestro país ha de ser una herramienta generadora de mayores activos. Por años hemos de evitar la captación de capitales para el financiamiento del consumo, tanto estatal como privado. Debemos arbitrar un sistema en sano equilibrio entre los flujos financieros globales y nuestras necesidades productivas.

En este sentido, el modelo chileno de control de flujos financieros sería un buen ejemplo. Los argentinos estamos ante una nueva oportunidad. O resolvemos con decisión y responsabilidad el problema o nos sumergimos una vez mas en los sueños infantiles que nos quebraron.